

ESTUDIO DE HEBREOS

Por: Rubén Álvarez

Produciendo buenos frutos

Introducción

Hebreos 8: 6 “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”

Hemos observado a lo largo de los primeros cinco capítulos del libro a los hebreos que el ministerio de Jesús es mejor que el ministerio de Aarón o el de Melquisedec, también que el pacto establecido en Su sangre es mejor que el pacto hecho con Abraham mediante la circuncisión, y que definitivamente las promesas del nuevo pacto son mucho mejores que las del antiguo, puesto que no solo promete bendiciones en esta vida sobre la tierra, sino una vida eterna, la comunión con Dios por medio de Su Espíritu Santo y estar sentados juntamente con Él en los lugares celestiales.

El autor de la carta, impulsaba a los hebreos y nos impulsa a nosotros también a no ser más niños espirituales viviendo en reglamentos o leyes morales por mejores que estos sean, sino a desarrollar en la práctica nuestro discernimiento espiritual del bien y el mal, a fin de madurar y estar listos para poder recibir, por el Espíritu Santo, lo que corresponde a nuestra herencia en Cristo.

La vida espiritual ha sido dada a ti en el momento en que creíste en el sacrificio de Jesús y el Espíritu Santo vino a ti para morar en ti. Tu espíritu ha despertado después de haber estado dormido por mucho tiempo, por lo cual ahora debes alimentarlo para fortalecerlo y hacerlo crecer.

El autor les decía que ya no era tiempo de volver a echar el cimiento, que todo ello ya lo conocían y lo habían vivido, por lo cual era tiempo de seguir adelante hacia lo mejor del Espíritu. La semana pasada tomamos nota rápida de cuáles son las doctrinas fundamentales, sobre las cuales descansa el cristianismo. Son nuestro cimiento pero debemos crecer.

DESARROLLO

1. Apostasía o Retorno al pasado.

Hebreos 6: 4 “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. ⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que

muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada”

Esta porción de la Palabra de Dios ha causado muchas controversias entre los estudiosos de la ella y ciertamente muchos problemas en la mente de los cristianos, por lo cual me gustaría atenderla con mucho cuidado a fin de que todos puedan comprender, al conocer otras porciones bíblicas que hablan también del asunto, a qué se refiere el autor.

Dice que es imposible que quienes ya gustaron de la buena Palabra de Dios, del don del Espíritu Santo bautizándoles y aún del poder de la unción, y “recayeron” sean otra vez renovados por el arrepentimiento.

De aquí podríamos, primeramente encontrar una verdad muy clara: “Que el arrepentimiento trae renovación a las personas”. La Palabra de Dios dice que si alguno está en Cristo nueva criatura es y que las cosas viejas ya pasaron porque todas son echas nuevas”. El arrepentimiento da inicio a un nuevo tiempo en la vida del creyente.

Pero el problema de comprensión en todo el pasaje es la palabra: “recayeron”, porque claramente los cristianos saben que han recaído muchas veces en algún error o pecado. Entonces los creyentes de repente piensan que ya no tienen ninguna oportunidad con el Señor porque “recayeron” en alguna debilidad.

¿Es esto a lo que se refiere el autor de la carta a los hebreos? Pues si esta fuera la condición más de uno ya no tendría nada que hacer en la Iglesia, pero veamos lo que Dios nos dice:

2 Pedro 2: 19 “Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. ²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. ²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. ²²Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”

El apóstol Pedro, en su carta hacia todas las iglesias, les dice que se cuiden de aquellos que se dicen cristianos pero que en realidad han regresado a las prácticas de pecado que antes cometían. Les dice que gracias al conocimiento de Cristo, ellos habían ya escapado de las contaminaciones del mundo, por el nuevo nacimiento; pero que más tarde, por su propia voluntad, decidieron volver a enredarse en esas prácticas y fueron vencidas de ellas, por lo cual regresaron a su condición de esclavos.

Esto es, dijo Pedro, como un perro que vomita y luego se come su propio vómito. Es volver atrás voluntariamente, tal vez pensándose muy fuertes, pero a este

tipo de “recaída” es a la que hace mención tanto el apóstol Pedro como el autor de la carta a los hebreos.

A este “recaer” se le llama “apostasía”, la cual para nada tiene que ver con la lucha genuina que muchos creyentes tienen entre su vida espiritual y su carne, misma que podrían vencer definitivamente fortaleciendo su espíritu.

La apostasía más bien es un “volver atrás” deliberado, un abandono de la fe cristiana para regresar al pasado, al viejo hombre que habían declarado muerto.

El destino de este tipo de personas es terrible, pues ya no hay posibilidad de arrepentimiento, pues sus pecados ya habían sido perdonados al conocer y aceptar a Jesús, a quien después abandonaron. Mucho cuidado tengamos de este tipo de engaños.

Por otra parte, quien tiene debilidades y aún le salen secuelas del hombre viejo en su carácter o aún no supera tentaciones, el arrepentimiento vital en su vida cristiana, de forma tal que sea renovado cada día hasta que pueda llegar a la estatura del varón perfecto, Jesucristo.

2. Dios espera buen fruto de Sus hijos.

⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada”

Ahora bien, todos nosotros, quienes estamos en Cristo Jesús y hemos sido salvados por Su gracia, quiero decirles que Dios espera de cada uno de nosotros buenos frutos. Es por ello que hace llover sobre nosotros abundantemente Su buena Palabra y Su Espíritu Santo.

Ahora bien, notemos que la Palabra de Dios nos compara con la tierra que es regada con la lluvia muchas veces. Hay tierra buena que produce buenos frutos por la semilla sembrada en ella, pero hay otra tierra que produce espinos y abrojos.

Tanto en una, como en la otra, la lluvia fue la misma, escucharon la Palabra de Dios y estuvieron bajo la Presencia de Dios y fueron tocados por el Espíritu de Dios, no obstante ciertas personas no avanzan hacia los buenos frutos sino que siguen manifestando los frutos de la carne en su accionar diario.

La carta enviada por el apóstol Pablo a la iglesia de Galacia, nos dice a qué se debe esta diferencia, pues si se sembró una buena semilla y se ha regado muchas veces con la lluvia del Espíritu, sería de esperarse que buenos frutos brotaran y no los espinos y abrojos. La diferencia está aquí:

Gálatas 5 “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. ²He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. ³Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a

*guardar toda la ley. **4De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.** 5Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; 6porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. 7Vosotros corráis bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? 8Esta persuasión no procede de aquel que os llama. 9Un poco de levadura leuda toda la masa. 10Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea. 11Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. 12¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!*

13Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 15Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

16Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. 26No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros"

El apóstol Pablo explica que algunos de los Gálatas estaban por volver a ser esclavos. Jesús los había liberado del pecado pero ahora los judíos los querían hacer esclavos de la ley. Y hoy día esta lucha sigue insistente aún entre los cristianos.

Muchos siempre hablan de la ley tratando de enseñar a los demás, por la ley, lo que es bueno y lo que es malo. La ley de Dios es perfecta, pero nadie jamás pudo llegar a Dios a través de ella. Quien la siga será perfecto, el problema es que nadie, por

su propio esfuerzo puede, puesto que para cumplirla es necesario vivir una vida espiritual en contacto total con el Espíritu de Dios.

El apóstol Pablo les decía poco antes en la misma carta:

Gálatas 3: 1 ¹“¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? ²Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ³¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”

Ellos, los gálatas habían empezado una vida espiritual maravillosa, pero alguien llegó allí a enseñarles reglas morales para poder agradar a Dios. Ellos entonces empezaron a buscar seguirlas, y aún muchos de ellos fueron circuncidados conforme al antiguo pacto.

Quienes quieren obtener justificación a través de esforzarse por seguir leyes tan solo se encontrarán que se han desligado de Cristo y han regresado “otra vez” a la esclavitud. Entonces les dice: ¿Quién los hechizó para regresar a la esclavitud? ¿Recibieron al Espíritu de Dios por seguir leyes o por la fe? Yo les hago a ustedes la misma pregunta. Y si la respuesta es por la fe, entonces ¿por qué buscar a través de las obras lo que solo se puede lograr por la fe?

Es solo por la fe que nuestro espíritu se fortalece, solo a través de escuchar la buena Palabra de Dios y Sus promesas que tu espíritu crece para hacerse vencedor. El fruto de quienes buscan cumplir reglamentos y lineamientos es: ***adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas***, es decir algo muy contrario al buen fruto que Dios espera. Aunque lean la misma Palabra, reciban la lluvia del Espíritu, pero si persisten en hacer las cosas bajo su propio esfuerzo, se van a encontrar con el fruto anterior.

En cambio, quien por la fe le da oportunidad al Espíritu de Dios de hacer Su obra, entonces podrá darse cuenta que empieza a dar buen fruto, tal como Dios lo anhela.

Amados, requerimos de una vida espiritual y no en el alma. Los secretos para dar estos frutos son los siguientes:

- a) Aliméntate tu espíritu con la Palabra de Dios.
- b) Confiesa en todo momento lo que Dios ha hecho contigo por medio de Su hijo Jesucristo y lo que hará
- c) Mantén una comunión total con Dios en oración.

Tu espíritu es la parte que Dios creó en ti para tener relación con Él. Tu carne y tu cuerpo fueron creados para tener relación con el mundo natural físico también creado

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

con Dios. Nunca podrás agradar a Dios ni obedecerle plenamente a través de tu alma y tu cuerpo, sino solo en la relación a través de tu espíritu.

La fe nunca podrá alojarse en el cuerpo, algunos han creído algunas cosas lógicas de la Palabra de Dios en su alma, pero la fe sobrenatural solo puede estar alojada en el espíritu.

Y se necesita de una fe sobrenatural para esperar la justicia de Dios operando en nosotros, solo por Su Espíritu Santo.

La tierra que produce buen fruto por la lluvia que ha recibido es bendecida, pero la que produce mal fruto está por ser maldecida. No caigas, no regreses, que nadie te hechice a regresar a una vida moral considerándola cristiana. Nuestra vida es espiritual, y el Espíritu de Dios tiene todo poder para transformarte a la Imagen de Su Hijo amado Jesucristo.